

**Tribuna**

# UN MAR DE DUDAS

Las TIC no son ni buenas ni malas en sí mismas, lo decisivo es cómo se usen

JULIO CÉSAR  
**Herrero\***



Sociedad de la información. Sociedad del conocimiento. Sociedad red. Sociedad postindustrial. Con pequeños matices, las cuatro sociedades son la misma; la nuestra. El concepto surge en los años 60 del siglo pasado, vinculado a la revolución que supone Internet. En cincuenta años, han sido muchos los teóricos que han reflexionado sobre el papel que desempeña un entramado tecnológico creado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos para enlazar ordenadores de diferentes organismos oficiales. Se buscaba compartir y descentralizar la información para garantizar la protección del país en caso de un ataque nuclear. Sin embargo, la *catástrofe* no la produjo la enfermedad –es decir, algún misil ruso, principal temor de los americanos– sino el remedio. La obra de ingeniería informática dinamitó, sin pretenderlo, la manera en que desde entonces se entiende la política, la tecnología, las relaciones personales...

El economista Emilio Ontiveros visitó Asturias el pasado lunes para presentar un análisis del sector de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) en nuestra región. Y, de paso, habló sobre el impacto de las TIC en el cambio del modelo productivo. Curiosamente, este discurso sigue despertando interés o, al menos, curiosidad. Hemos avanzado muy poco. El sociólogo estadounidense Daniel Bell ya lo hizo en cierto modo hace 37 años en un clásico para entender estas cosas: *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Y hace 13, el español Manuel Castells en una trilogía imprescindible (*La era de la información: economía, sociedad y cultura*), que ayuda a comprender el complejo pero muy excitante tiempo en el que nos ha tocado vivir. Parece que el foco del debate se centra, fundamentalmente, en el desarrollo industrial y las extraordinarias posibilidades de crecimiento económico que genera la industria de las nuevas tecnologías.

Da la sensación de que para ser un ciudadano de esta sociedad



NATALIA NEYRA

–que ya no es tan nueva– basta con tener los últimos aparatos; de que para que en un centro educativo se produzca el cambio necesario en la forma de enseñar es suficiente con llenar las aulas de ordenadores con conexión a Internet. ¿Para qué? Para nadar en condiciones se necesita algo más que un traje de baño de Calvin Klein. Si no, el riesgo de naufragio o de ahogo es una certeza.

Las empresas han visto con claridad que su crecimiento económico está necesariamente vinculado al uso de las nuevas tecnologías. ¿Ha visto el ciudadano normal y corriente que su desarrollo mental, social y cultural también? Las TIC tienen riesgos, porque al ser simplemente una herramienta o un soporte, no son en sí mismas ni buenas ni malas. Lo decisivo es cómo se usen. Uno de los principales problemas que plantean es cómo hacer frente al mar (¿marea?) de informaciones que circulan por ellas. Y lo más importante: cómo discriminarlas con sentido crítico. Si, por ejemplo, usted escribe *Mieres* en el buscador Google, la primera entrada que no pertenece al ayuntamiento le remite a una página de Wikipedia, uno de los recursos más habituales de los estudiantes. Es

una enciclopedia abierta que nutre sus contenidos de editores anónimos. Dicho de otro modo, nadie tiene la menor idea de quién ha redactado el contenido. Por tanto, puede ser cierto o no. Esta *enciclopedia* asegura que la explotación de minas de carbón es una actividad «actualmente» en declive.

En fin. Explica que el río Caudal nace a la altura de «Uxo». Aunque lo verdaderamente lla-

---

Parece que para ser un ciudadano de esta sociedad basta tener los últimos aparatos

---

---

En la red aparecen 1.190.000 entradas sobre Mieres, ¿cómo contrastar información?

---

mativo –y profundamente desalentador– es que quien firma este artículo tiene serias dudas de haber nacido y vivido allí. Según esta página web de referencia, la «nieve es permanente en las montañas que rodean Mieres desde Octubre hasta Abril y desciende tiñendo de blanco la ciudad». Tal cual. Finalmente, que Víctor Manuel no aparezca entre los personajes ilustres que recoge esa página despeja, definitivamente, la duda. Teniendo en cuenta que en la red aparecen 1.190.000 entradas sobre Mieres, si quisiera contrastar esa información redactada por alguien, ¿cómo lo haría? Como explica Castells, las TIC dividen a los ciudadanos en tres clases: los desinformados, que solamente tienen imágenes (uno de los recursos más atractivos de Internet); los informados, que seleccionan y pueden pagar la información; y los sobreinformados, que viven en el «torbellino». Habría preferido utilizar *tsunami* para justificar el titular, pero en la página web de la Real Academia de la Lengua no aparece. En Google, sí. La primera entrada es de Wikipedia. Menos mal. ≡

\*Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad Camilo José Cela.